



DIPLOMADO HISTORIA DE LAS REVOLUCIONES



Diplomado

Historia de las Revoluciones

Unidad XII: La Revolución Rusa I

(1917-1939)

*“Rusia que llevó al Poder a los Obreros y a los Campesinos por primera vez en la Historia de la Humanidad, conducida por Lenin y en esas batallas decisivas para la Humanidad, esa Rusia conducida entonces por Stalin es la que derrotó al Nazismo, derrotó al Fascismo”.
Comandante Daniel Ortega, 1 mayo, 2022.*

“Lenin representa un aporte extraordinario para la Humanidad, y la Revolución de Octubre indiscutiblemente que vino a establecer un nuevo espacio en el campo ideológico y político que entonces era dominado por los Imperios.”. Comandante Daniel Ortega, 10 de Noviembre del 2021.

“80 años de relación, trabajando por la paz en el mundo, 80 años empeñados en unirnos para hacer realidad, porque siempre la paz está en riesgo, para hacer realidad la paz para los pueblos del mundo, [...] hermandad revolucionaria y evolucionaria, nuestro reconocimiento, nuestro respeto, nuestra admiración a ese gran pueblo ruso que ha sido heroico, único en la defensa que continúa desplegando de la paz y el derecho de la humanidad a vivir seguros, tranquilos y trabajando, compartiendo los avances de la ciencia, la tecnología, las culturas, avances de la humanidad. Nuestro respeto, nuestra consideración, nuestra admiración y nuestra estima al Presidente Vladimir Putin y a todos los hermanos y hermanas, del Gobierno, Estado de la Federación de Rusia con quienes compartimos ideales, seguimos compartiendo ideales, valores, aspiraciones, sueños, todo lo que representa el derecho humano a vivir de verdad, seguros, tranquilos, progresando, prosperando”. Compañera Rosario Murillo, 12 de Diciembre de 2024

Introducción

La revolución rusa de 1917, constituyó uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia contemporánea. En tanto fue la primera revolución socialista triunfante, que logró realizar profundas reformas sociales en beneficio de las clases populares, hasta antes del surgimiento del Campo Socialista, después de la II Guerra Mundial, constituyó una experiencia solitaria.

La experiencia socialista soviética, como proyecto político, fue vista con gran admiración por amplios sectores en distintas partes del mundo, siendo uno de sus logros el haber transformado una sociedad semi-feudal atrasada en una potencia industrial y militar que en su tiempo pudo desafiar a los imperios capitalistas. En la presente exposición vamos a destacar los elementos más relevantes de este acontecimiento, desde sus antecedentes históricos hasta el año de 1939.



La Revolución Rusa I (1917–1939)



La Revolución Rusa de 1917 constituyó uno de los hechos más trascendentales de la historia contemporánea, al convertirse en la primera revolución socialista triunfante. Este proceso permitió la realización de profundas reformas en beneficio de las clases populares que tuvo su consecuencia en el surgimiento del Campo Socialista después de la Segunda Guerra Mundial.

La experiencia socialista soviética, entendida como proyecto político, fue observada con gran admiración por los sectores populares en diversas regiones del mundo. Entre sus principales logros destaca la transformación de una sociedad semifeudal, agrícola y artesana, en una potencia industrial y militar, capaz en su momento de desafiar a los imperios capitalistas más potentes de la tierra.

1-Antecedentes históricos

El imperio ruso a fines del siglo XIX, era un inmenso territorio que abarcaba territorios desde la Europa Oriental (Polonia, Finlandia y los países Bálticos) Asia Central, la región del Cáucaso, el inmenso territorio de Siberia hasta Alaska en América (vendida en 1867 a Estados Unidos).

Cubría casi 23 millones de km² (un sexto del territorio total de nuestro planeta), su población superó los 125 millones de habitantes hacia 1897, hacia 1914- 1915 se calculó en 175 millones, la que se redujo a 130 millones en 1917 al darse la independencia de distintas naciones como Polonia y Finlandia.

Había una gran diversidad nacional, étnica y cultural (más de 100 grupos), que incluía a las minorías indígenas ubicadas principalmente en Siberia. Aunque los rusos, en sus distintas filiaciones, eran la mayoría y vivían en la Rusia Europea. Existían además una gama de creencias religiosas que iban desde la predominante religión ortodoxa en los rusos y descendientes eslavos; católicos romanos y luteranos; musulmanes; minorías judaicas y otras tendencias religiosas. Las naciones que estaban sujetas al Imperio Ruso, aunque conservaban los elementos básicos de su cultura, como las lenguas originales, carecían de autonomía, siendo sus administradores políticos miembros de la nobleza rusa.

Pero, al ser la mayoría de la población de confesión ortodoxa, el patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Rusa, actuaba como el pilar ideológico principal en tanto legitimaba el poder autocrático del zar (considerado un enviado divino) y actuaba como fuerza unificadora nacional, definiendo la identidad rusa junto a esta fe. La Iglesia estaba bajo el control del Estado, por tanto, el zar como protector supremo, era el jefe de la Iglesia. Misma que constituía su herramienta para adoctrinar al pueblo en la lealtad al Sistema. La división social era muy marcada. La nobleza menos de un 1% del total de la población acaparaba los altos cargos diplomáticos, administrativos, militares y judiciales, igualmente mantenía en sus manos 60 millones de hectáreas de tierra (40 % del total). La clase burguesa en la Rusia imperial, una minoría muy poderosa (un 1%) debido al fuerte crecimiento industrial, desde 1880. La clase obrera emergente en Rusia estaba sometida a largas jornadas laborales de 12 y 14 horas, ubicada en barrios y viviendas insalubres. Hacia los fines del Siglo XIX e inicios del XX, había pasado de centenas de miles a más de dos millones en las industrias textiles,

extractivas, ferroviarias, etcétera.

Una de las razones, que permitió el ascenso organizativo y combativo en las principales ciudades del Imperio, acompañado al ingreso de las ideas socialistas y desarrollo del movimiento sindical. Se dio además el surgimiento de una débil clase media, en la misma Rusia y su réplica en las demás naciones. Esta estaba representada por elementos del sector servicio, profesiones libres e intelectuales en las urbes y medianos propietarios en el sector rural.

La gran mayoría de la población campesina, vivía sumida en la pobreza y el atraso cultural, sometida al sistema servil desde siglos atrás. La abolición de la servidumbre promulgada en 1861 por parte del Zar Alejandro II fue la primera muestra de las fisuras del antiguo sistema feudal. Una vez liberados, buena parte de los antiguos siervos se desplazaron a las ciudades, convirtiéndose así en mano de obra industrial; otros como mano de obra temporal o permanente de los Kulag (campesinos ricos) o actividades en las líneas ferroviarias.

La economía en su conjunto seguía siendo arcaica. El valor de la producción industrial en 1913 era dos veces y media menor que el de Francia, seis veces menor que el de Alemania, la economía seguía siendo más rural que urbana.

El 36 % de la tierra estaba en manos de campesinos, quienes además de pagar por su liberación a los terratenientes, le pagaban unos 1,5 rublos por hectárea, mientras que a los grandes terratenientes le cobraban 0.23 rublos. En general la situación social de la mayoría del campesinado ruso era difícil, con técnicas productivas desfasadas, dominados por el analfabetismo y el fanatismo religioso.

Antecedentes Históricos



A finales del siglo XIX, el Imperio Russo era un vasto territorio que se extendía por Europa Oriental, Asia Central, el Cáucaso y Siberia, e incluía Alaska hasta su venta en 1867. Su población pasó de más de 125 millones de habitantes en 1897 a cerca de 175 millones en 1914, reduciéndose a unos 130 millones en 1917 tras la independencia de diversas naciones. Este imperio se caracterizaba por una amplia diversidad nacional, étnica, cultural y religiosa, aunque los pueblos sometidos carecían de autonomía política y eran gobernados por la nobleza rusa.

La Iglesia Ortodoxa Rusa desempeñó un papel fundamental como pilar ideológico del régimen zarista, al legitimar el poder autocrático del zar y reforzar la unidad nacional bajo el control del Estado. La estructura social era profundamente desigual: la nobleza y la burguesía, que representaban una reducida minoría, concentraban el poder

político, económico y la propiedad de la tierra. La industrialización -por su parte- impulsó el crecimiento de la clase obrera, sometida a duras condiciones laborales y de vida, lo que favoreció la organización sindical y la difusión de ideas socialistas, junto a la existencia de una débil clase media urbana y rural.

La mayoría campesina vivía en condiciones de pobreza y miseria. La economía seguía siendo predominantemente rural, con una producción industrial muy inferior a la de las principales potencias europeas de ese tiempo y una distribución de la tierra profundamente desigual, lo que agravaba la situación social del campesinado.

2- La divulgación del socialismo y la fundación del POSDR

En el marco del desarrollo industrial, desde la década de 1870, se dio el despertar de las ideas socialistas y en 1883, se constituyó la organización Emancipación del Trabajo (ET), creada por los primeros marxistas rusos, como Gueorgui Plejánov. Aunque hubo otras tendencias y entre las que se destacó una organización popular que creía en “la acción directa” llamada Voluntad del Pueblo. Una dirección en la que incluían los atentados personales, contra altos personeros del sistema, tal como lo hicieron con el magnicidio del Zar Alejandro II, en marzo de 1881.

A la Emancipación del Trabajo, le correspondió traducir y divulgar las obras clásicas de Marx y Engels. Con el desarrollo del industrial en Rusia, la clase obrera se había convertido en una poderosa fuerza y desde las dos últimas décadas del siglo XIX, adquirieron notable participación en movimientos huelguísticos y manifestaciones políticas en distintos rincones del Imperio. Un trabajo que se desarrolló en medio de la represión de la policía zarista, principalmente por la Ojiana (policía secreta), formada después del atentado contra el Zar Alejandro.

Ya desde fines de los años ochenta, empezó a destacarse, el joven Vladimir Illich Ulianov, (quien pasaría a la historia, con su seudónimo Lenin). Este pasaría a ser el jefe de la Sección de San Petersburgo. Este insistió en dos direcciones en la necesidad de crear un Partido marxista revolucionario único, y que este se colocara a la cabeza del movimiento de masas. En tanto, por todo el imperio en las naciones y las principales ciudades rusas empezaron a formarse los seccionales clandestinos de las Uniones de Lucha de la Emancipación del Trabajo ET.

Los marxistas pasaron entonces a organizar en varios lugares uniones de lucha por la emancipación de la clase obrera, que propiciaron la creación de sindicatos clandestinos de trabajadores y participaron en la dirección de las huelgas. Al convocarse el Primer Congreso del POSDR en 1898, ya los socialdemócratas incidían en la vida rusa y el gobierno zarista

arreció su persecución contra ellos, al punto de que el dirigente de la Unión de Lucha de San Petersburgo, Lenin, quien no pudo asistir al I Congreso por haber sido deportado a Siberia y el Comité Central formado en el Congreso.

Surgieron divergencias sobre el papel de la socialdemocracia, principalmente entre los “economicistas”, partidarios de la autonomía política y las reivindicaciones económicas a la patronal. En tanto la tendencia revolucionaria enfatizaba que el papel central del movimiento obrero era luchar contra la autocracia zarista, por la construcción del socialismo, bajo la dirección del partido.

Al regresar en 1900 Lenin de la deportación, logró cohesionar a varios grupos y líderes socialdemócratas incluidos Plejánov y otros fundadores de Emancipación del Trabajo para la creación de un medio de difusión del POSDR llamado “Iskra” (La Chispa). Este se empezó a publicar clandestinamente desde diciembre de ese año. Este periódico desempeñó un importante papel para agrupar y unificar los diferentes círculos de base y uniones socialdemócratas dispersas en Rusia.

Entre 1901 y 1904, los socialdemócratas crecieron y se fortalecieron en Rusia, sobre la base del ascenso del movimiento obrero en Rusia y en las distintas naciones. Paralelo a un crecimiento organizativo en todas las naciones y rincones del Imperio. Al no haber condiciones políticas internas como resultado de la represión, en julio de 1903, se reunió clandestinamente en Bruselas el Segundo Congreso del POSDR. Pero, ante la inminencia de la interferencia de la policía, los delegados se trasladaron a Londres. Asistieron un total 43 delegados con 51 votos en representación de 26 organizaciones. Durante este congreso, tras muchas y animadas discusiones, se configuraron dos fracciones: una mayoría denominada bolchevique (en ruso mayoría), en torno a Lenin, que logró la aprobación de gran parte del programa propuesto por Iskra, y una minoría menchevique (en ruso minoría) en los primeros momentos encabezada por Yuli Martov.

El programa aprobado constaba de dos partes: un programa mínimo que incluía la revolución democrática, el derrocamiento de la autocracia zarista, la implantación de un Estado Socialista, la confiscación de los latifundios y de las tierras usurpadas por los terratenientes, el reconocimiento del derecho de autodeterminación de las naciones y la instauración de la jornada máxima de trabajo de 8 horas; y un programa máximo, que incluía la instauración del socialismo. Pero además de esto basados en la experiencia de la Comuna de París, se debía de establecer una etapa de Dictadura del Proletariado, para garantizar el establecimiento del socialismo. En tanto, no se podían dejar intactas las palancas que sostenían al capitalismo, el poder económico y el poder militar. Al final del II Congreso quedaron definidas dos tendencias en el POSDR, que empezaron a tener vida política paralela: la Bolchevique que era dirigida por Lenin y la Menchevique, cuya dirección fue asumida finalmente por Plejánov. Esta situación se mantuvo hasta un poco antes de la primera Guerra Mundial en 1914, en que fueron expulsados del POSDR, los mencheviques.

encontraba presente en la plaza. Pero esta, fue duramente reprimida, las tropas dispararon contra la multitud, y lanzaron una carga de caballería contra los manifestantes. Hubo entre mil y dos mil muertos y alrededor de 3 mil heridos, en su mayoría mujeres y niños. Esta fecha pasó a conocerse como el Domingo Sangriento. En San Petersburgo y otros importantes centros industriales, se produjeron huelgas generales. Nicolás respondió en febrero anunciando su intención de establecer una asamblea electa para asesorar al gobierno. Pero su propuesta no satisfizo a los trabajadores en huelga, ni a los rebeldes campesinos, ni siquiera a los liberales de los distritos locales y de las profesiones, quienes para abril exigían la convocatoria de una asamblea constituyente.

La revuelta se extendió a zonas no rusas del imperio, en particular a Polonia, Finlandia, las provincias bálticas y Georgia, donde fue reforzada por movimientos nacionalistas.

En algunas zonas, emergieron fuerzas de choque como las “Centurias Negras”, quienes atacaban a los revolucionarios y organizaron “razias” punitivas contra los judíos (pogromos). Pero las fuerzas armadas también se unieron a la revuelta: las unidades del ejército situadas a lo largo de la línea del Ferrocarril Transiberiano se amotinaron, y en junio la tripulación del acorazado Potemkin se amotinó en el puerto de Odessa.

El decreto gubernamental del 6 de agosto, que anunciaría los procedimientos electorales para la asamblea consultiva provocó aún más protestas, que se intensificaron durante septiembre. La rebelión alcanzó su punto álgido entre octubre y noviembre. Una huelga ferroviaria, iniciada en octubre se convirtió rápidamente en una huelga general en la mayoría de las grandes ciudades.

El primer consejo obrero, o soviet, que actuaba como comité de huelga, se formó el 13 de octubre en Ivanovo-Vosnesensk; otro, el soviet de San Petersburgo, el 26 de octubre, sucesivamente se organizaron soviets similares

3- La revolución de 1905-1907

Entre 1904 y 1905, se dio la guerra ruso japonesa en donde las tropas rusas, sufrieron aplastantes derrotas en la parte del Pacífico. Las condiciones sociales se agravaron, porque como respuesta a los grandes gastos incurridos que afectaron las arcas del Estado, se recurrió al aumento de las cargas tributarias, a la reducción de los salarios a los obreros y a los recortes del personal laborante. El desempleo campeó en las áreas rurales y urbanas. El descontento aumentó y se desarrollaron huelgas obreras en la mayor parte de las ciudades.

El 22 de enero de 1905, un líder religioso, convocó a una manifestación en San Petersburgo para exigir reformas al zar Nicolás II, quien se

en Moscú, Odesa y otras ciudades. La magnitud de la huelga finalmente convenció a Nicolás de la necesidad de realizar reformas y en octubre de 1905 lanzó un manifiesto en el que prometía una constitución y el establecimiento de una Asamblea Legislativa (Duma). También nombró a Serguei Y. Witte como Primer Ministro.

Estas concesiones no satisfacían las demandas de la oposición radical de una asamblea o una república. Los revolucionarios se negaron a ceder; incluso los liberales se negaron a participar en el gobierno de Witte. Pero algunos moderados se sintieron satisfechos, y muchos trabajadores, interpretando el Manifiesto de Octubre como una victoria, regresaron a sus puestos. Esto bastó para romper la amplia coalición opositora, debilitando relativamente al sóviet de San Petersburgo, controlado por los mencheviques. Pero en Moscú, en el mes de diciembre de 1905, donde predominaban los bolcheviques, se convocó una nueva huelga general y a la insurrección armada. Se levantaron barricadas y hubo fuertes combates en las calles, hasta que se impuso la superioridad militar del ejército y la policía zarista. En Finlandia se restableció el orden mediante la derogación de algunas leyes impopulares, pero se enviaron expediciones militares especiales a Polonia, a las provincias bálticas y Georgia, donde la represión de las rebeliones fue particularmente sangrienta.

A principios de 1906, el gobierno zarista había recuperado el control del Ferrocarril

Transiberiano y del ejército, con lo que consiguió la movilidad de sus fuerzas por los territorios, facilitando la represión a los levantamientos. Cabe señalar, que el mes de octubre de 1905, la burguesía rusa y algunos elementos de la clase media fundaron el Partido Democrático Constitucional (Partido Kadete) que se definió como liberal reformista y trató de capitalizar el descontento popular a su favor. Lo cual no fue posible ante la gama de organizaciones que se sumaron al movimiento, con demandas políticas y reivindicaciones sociales, que rebasaban los intereses de una burguesía, apegada a sus privilegios e intereses económicos. El movimiento revolucionario, se prolongó hasta el año de 1907, sin lograr su objetivo de derrocar la Autocracia Zarista. Sin embargo, obligó al régimen a realizar algunas reformas como las Leyes Fundamentales de 1906, que funcionaron como una constitución, y la creación de la Duma, que fomentó el desarrollo de la actividad política legal y de los partidos.

Muchos líderes y activistas revolucionarios, fueron encarcelados, enviados a Siberia, asesinados, otros lograron escapar y/o salieron exiliados del país. El logro más importante de esta experiencia, fue que bajo la dirección principalmente del POSDR (bolchevique), se formaron los primeros órganos de poder independientes de la tutela del Estado, casi en todos los territorios se formaron los soviets.



La Revolución de 1905–1907



La derrota rusa en la guerra ruso-japonesa (1904–1905) profundizó la crisis económica y social del Imperio, generando aumentos de impuestos, reducciones salariales, despidos masivos y elevados niveles de desempleo, lo que intensificó el descontento popular y las huelgas obreras.

El proceso revolucionario se desencadenó el 22 de enero de 1905, cuando una manifestación pacífica en San Petersburgo fue violentamente reprimida por las tropas zaristas, provocando miles de muertos y heridos en el hecho conocido como el Domingo Sangriento.

Las movilizaciones se extendieron a lo largo del imperio, incluidas regiones no rusas, y contaron con la participación de obreros, campesinos, sectores liberales y parte de las fuerzas armadas. En este contexto surgieron los primeros soviets como órganos de auto-organización obrera, mientras el Zar Nicolás II intentó contener la crisis mediante concesiones políticas, entre ellas el Manifiesto de Octubre de 1905, que prometía una constitución y la creación de la Duma. No obstante, estas reformas fragmentaron a la oposición y resultaron insuficientes para los sectores más radicales.

Aunque el movimiento revolucionario fue finalmente reprimido entre 1906 y 1907, obligó al régimen zarista a introducir reformas limitadas, como las Leyes Fundamentales de 1906 y la institucionalización de la Duma, que abrieron espacios para la actividad política legal. A pesar de no lograr el derrocamiento de la autocracia, el principal resultado de este proceso fue la conformación de los soviets como primeras expresiones de poder popular independiente, experiencia que tendría un papel decisivo en la Revolución de 1917.



4- La primera Guerra Mundial de 1914-1918 y sus consecuencias

La participación rusa en la I Guerra Mundial

En lo adelante, no hubo cambios sustanciales en las políticas de la autocracia zarista, los intentos reformistas de sus primeros ministros apuntaban a reforzar el sistema. La duma estatal, en su segunda etapa contó con la mayoría del partido Kadete y otras fuerzas conservadoras. Aunque hubo un relativo crecimiento económico en los años antes de 1914, este solo benefició a la burguesía y a la nobleza.

Las aventuras militares del zarismo en los Balcanes, orientadas a fortalecer los intereses de la burguesía y la nobleza, resultaron costosas para el erario. En el marco de sus conflictos y rivalidades llegaron a concertar una alianza militar con Inglaterra y Francia, para conjurar la amenaza del Imperio Austrohúngaro en los Balcanes.

En tanto las grandes mayorías, soportaban el estado de pobreza, la población se decepcionaba cada vez más de la autocracia gobernante. Porque por esos años, en medio de la difícil situación, personeros de la Corte se involucraron en actos escandalosos y de derroche, entre los que pueden mencionarse: la vida licenciosa de familiares muy cercanos al Zar y la cercanía de un monje de origen campesino, llamado Rasputín, quien, a pesar de llevar una vida pública sumamente libertina, fungía como consejero de la Zarina Alejandra.

Este personaje, aprovechó sus conocimientos de curandería, para sanar al enfermizo Zarévich (heredero al trono) quien padecía de hemofilia, para ganar favores e influencia en el trono imperial. Su poder llegó a tales extremos que era capaz de recomendar el despido de altos funcionarios y ministros. Rasputín se creía si mismo un iluminado y con poderes otorgados por Dios.

Estallido de la I Guerra Mundial

El detonante del conflicto se produjo el 28 de junio de 1914, cuando en Sarajevo, Bosnia fue asesinado el archiduque Francisco Fernando de Austria, a manos de un joven nacionalista serbio. Este suceso desató una crisis diplomática cuando Austria-Hungría dio un ultimátum al Reino de Serbia y se invocaron las distintas alianzas internacionales forjadas a lo largo de las décadas anteriores.

El 28 de julio, los austrohúngaros iniciaron las hostilidades invadiendo a Serbia. Los austrohúngaros, eran parte de la Triple Alianza integrada por Alemania e Italia. La Corona Rusa, además de estar comprometida con la Triple Entente con Inglaterra y Francia, se consideraba protectora de los pueblos eslavos, declaró la movilización de sus ejércitos, consciente de que se tendría que confrontar con Alemania, aliada de Austro-Hungría.

Mientras tanto, se empezaron a dar las confrontaciones en el Occidente de Europa entre los ejércitos de Alemania, contra los contingentes anglo-franceses. En el fondo, el incidente de Sarajevo fue un pretexto para provocar un enfrentamiento entre las grandes potencias interesadas en lograr un nuevo reparto colonial, a favor de los grandes monopolios de sus países.

Pero la guerra rebasó los cálculos que tenían sus gestores, quienes pensaron que el conflicto se iba resolver en unos pocos meses con una victoria sobre sus contrincantes. Por el contrario, la misma se prolongó por cuatro costosos años, con grandes pérdidas en vidas humanas y destrucción material.

La Revolución Rusa I (1917–1939)

La Revolución de febrero de 1917

La participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial provocó derrotas militares, crisis económica, desabastecimiento y hambruna, debilitando al Estado y al Ejército. La incapacidad del zar Nicolás II para enfrentar la crisis y la pérdida de legitimidad del régimen aceleraron el estallido revolucionario. En febrero de 1917, las protestas por la escasez de alimentos, iniciadas por mujeres en Petrogrado durante el Día Internacional de la Mujer, derivaron en huelgas masivas contra la guerra y la autocracia. La sublevación de las tropas y el colapso del poder zarista culminaron con la abdicación del zar el 2 de marzo de 1917, poniendo fin al zarismo y dando origen a los primeros sóviets.



La Dualidad de Poderes

Tras la caída del zarismo se instauró el Gobierno Provisional, encabezado primero por el príncipe Lvov y luego por Alexander Kérenski, con el objetivo de convocar una Asamblea Constituyente y establecer una república liberal. Paralelamente, surgieron los sóviets como órganos de poder popular de obreros, campesinos y soldados. Durante este período coexistieron dos poderes: el Gobierno Provisional, con autoridad formal, y los sóviets, respaldados por las masas. Mientras el Gobierno Provisional decidió continuar la guerra, los bolcheviques, dirigidos por Lenin, impulsaron las Tesis de Abril y la consigna “Todo el poder para los sóviets”.

La Revolución de Octubre de 1917

Las derrotas militares, la crisis política y el intento de golpe del general Kornílov desacreditaron al Gobierno Provisional y fortalecieron a los bolcheviques. La radicalización social, las deserciones del Ejército y la ocupación de tierras y fábricas crearon las condiciones para la insurrección armada. El 25 de octubre de 1917, las fuerzas revolucionarias tomaron Petrogrado y derrocaron al Gobierno Provisional. El II Congreso de los Sóviets proclamó el triunfo de la revolución y constituyó el Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin.

Primeras Medidas del Gobierno Revolucionario

El nuevo gobierno soviético adoptó medidas fundamentales para construir el Estado socialista: propuso una paz inmediata, abolió la gran propiedad territorial mediante el Decreto sobre la Tierra, nacionalizó la banca y las principales empresas, estableció el control obrero de la producción y creó el Ejército Rojo. Además, eliminó los privilegios de clase, garantizó la autodeterminación de los pueblos, impulsó la educación gratuita y universal, reconoció los derechos de las mujeres y firmó la paz con Alemania mediante el Tratado de Brest-Litovsk en 1918.

5- Inicio de la revolución rusa

La Revolución de Febrero

En el caso de Rusia en lo que se denominó Frente Oriental, al comienzo del conflicto y después de algunos éxitos iniciales, el Ejército Imperial Ruso tuvo que soportar graves derrotas en Prusia Oriental, contra los alemanes. Las fábricas no se mostraron lo suficientemente productivas, la red ferroviaria era ineficiente y el suministro de armas y alimentos al Ejército fallaba.

En el Ejército, los partes batían todas las marcas con sus desastres: 1. 700. 000 muertos y 5. 950. 000 heridos. Se empezaron a dar disturbios y decayó la moral de los soldados, aumentando las deserciones. Las tropas sufrían por la incapacidad de sus oficiales —quienes llegaron al extremo de suministrar a unidades de combate munición no correspondiente con el calibre de sus armas— y el empleo de la intimidación y los castigos corporales.

Mientras tanto la hambruna se extendió por todos los territorios entre la población civil y las mercancías comenzaron a escasear. La economía rusa, que antes de la guerra contaba con la tasa de crecimiento más alta de Europa, se encontraba aislada del mercado europeo.

La Duma, constituida principalmente por liberales y progresistas, advirtió al zar Nicolás II de estas amenazas contra la estabilidad del Imperio y del régimen, aconsejándole formar un nuevo Gobierno constitucional.

El zar desoyó esta advertencia y perdió el liderazgo y el contacto con la realidad del país. La impopularidad de su esposa, la emperatriz Alejandra —de origen alemán—, aumentó el descrédito del régimen, hecho confirmado en diciembre de 1916 con el asesinato de su asesor el monje Rasputín, por parte del príncipe Félix Yusúpov, familiar muy cercano a Nicolás II.

Desde 1915-1916, proliferaron diversos comités que se hicieron cargo de todo aquello que el deficiente Estado ya no podía asumir: abastecimiento, encargos, intercambios comerciales, etc. Junto a las cooperativas o los sindicatos, estos comités se convirtieron

en órganos de poder paralelos. El régimen ya no estaba en capacidad de ejercer control, la población en general estaba hastiada de la Guerra y el mal gobierno.

En el mes de febrero de 1917, en medio de una situación infernal difícil, se dio una fuerte escasez de alimentos y fue en San Petersburgo, en donde el 23 de febrero (8 de marzo según el calendario gregoriano), Día Internacional de la Mujer, se dio una marcha de mujeres exigiendo el pan. A esta marcha se sumaron los obreros, quienes desde días antes estaban en huelga. Los días siguientes, las huelgas se generalizaron por todo Petrogrado y la tensión fue en aumento. Las consignas, hasta el momento más discretas, se politizaron: «¡Abajo la guerra!», «¡Abajo la autocracia!». En esta ocasión, los enfrentamientos con la policía se saldaron con víctimas en ambas partes. Los manifestantes se armaron sustrayendo armas de los puestos de policía. Tras tres días de manifestaciones, el zar ordenó la movilización de la guarnición militar de la capital para sofocar la rebelión. Los soldados resistieron las primeras tentativas de confraternización y mataron a muchos manifestantes. Sin embargo, durante la noche, parte de una compañía se sumó a los insurgentes, a quienes entregaron armas. Entre tanto, el zar, sin medios para gobernar, ordenó disolver la Duma y nombrar un comité interino. Mientras tanto todos los regimientos de la guarnición de San Petersburgo se unieron a la revuelta.

Presionado por el Estado Mayor, el zar Nicolás II abdicó. En marzo de 1917 se deshizo del imperio como un comandante de un escuadrón de caballería. Su hermano, el gran duque Miguel, rechazó al día siguiente la Corona. Fue el fin del zarismo y se produjeron las primeras elecciones al sóviet de los trabajadores de la capital, el Sóviet de San Petersburgo.

El primer episodio de la revolución se había saldado con más de un centenar de víctimas, principalmente manifestantes, más la caída rápida e inesperada del régimen, con unas pérdidas humanas relativamente pequeñas,

suscitó en el país una ola de entusiasmo y un sentimiento de liberación.

La dualidad de poderes

Posterior a la abdicación del Zar, surgió el Gobierno Provisional, primero fue dirigido por el príncipe Lvov y después por Alexander Kérenski. Pero este órgano de poder tuvo que caminar paralelo al poder de los soviets. Funcionó como un poder transitorio que buscaba organizar elecciones para una Asamblea Constituyente. Estaba dominado por elementos del Partido Kadete y otras fuerzas reformistas que buscaban como constituir un sistema republicano dentro de los cánones del liberalismo convencional.

Los sóviets, nacidos de la voluntad popular, se constituyeron como una alternativa al Gobierno provisional, representado por la burguesía en alianza con otros sectores que incluía remanentes del Zarismo.

A partir de entonces se produjo un período de poder dual, durante el cual el Gobierno provisional ruso tenía el poder del Estado, mientras que la red nacional de sóviets (consejos), liderados por los socialistas y siendo el Sóviet de Petrogrado el más importante, tenía la lealtad de los sectores populares obreros, campesinos y soldados. Mismos que constituyeron los sóviets en todos los rincones del Imperio, las fábricas fueron tomadas por los obreros, los cuarteles militares por los sóviets de soldados, los sóviets de campesinos empezaron a ocupar las propiedades terratenientes. Aunque había representación de los bolcheviques en los sóviets, los mencheviques y esseristas (Partido socialista Revolucionario) eran mayoría. Pero los primeros tenían una fuerte influencia sobre las bases de los mismos.

A pesar de haber un rechazo casi total, a que Rusia continuara en la Guerra, el Gobierno Provisional (GP) incitado por diplomáticos extranjeros de Francia y Gran Bretaña, decidió continuar la guerra con Alemania, con la promesa secreta de que les enviarían ayuda para terminar

con los revolucionarios. El GP no estaba en condiciones de luchar política y militarmente contra los soviets, por lo que trataba de ganar tiempo y recibir ayuda del exterior.

Los bolcheviques y otras facciones socialistas hicieron campaña contra la Guerra e ir a acuerdos con Alemania a una paz sin anexiones. Los bolcheviques pusieron a milicias obreras bajo su control y los convirtieron en la Guardia Roja (más tarde, el Ejército Rojo) sobre las que ejercían un control sustancial.

En abril de 1917, Lenin quien había regresado del exilio, lanzó las conocidas “Tesis de Abril” y una de sus consignas fue “todo el poder para los soviets” y que había que pasar de la revolución burguesa de febrero a la revolución socialista. Las “Tesis de Abril” tuvieron un fuerte impacto y obreros soldados y campesinos retomaron la consigna de todo el poder para los soviets y marcharon en las calles de las principales ciudades.

La Revolución de Octubre

Después de julio, con las contundentes derrotas sufridas por el ejército ruso a manos de Alemania, se empezaron a dar fuertes contradicciones entre el Gobierno Provisional y los soviets.

El GP y otros sectores conservadores de la sociedad rusa, iniciaron un proceso de conspiraciones para debilitar el proceso revolucionario y aprovecharon los espacios de control de que disponían para perseguir a los líderes y cuadros revolucionarios, entre ellos el mismo Lenin.

Se dio un intento de golpe de Estado en agosto por parte de un alto jefe militar de apellido Kornilov, quien intentó trasladar tropas del frente de guerra hacia Petrogrado y otras ciudades. Lo que fue impedido por los soviets de soldados, de obreros y campesinos.

Esta situación creó una especie de parte aguas en el contexto político, que aumentó el prestigio de los bolcheviques, quienes se fortalecieron en los soviets y desgastó al Gobierno Provisional y las fuerzas sociales y políticas que le acompañaban,

incluidos los esseristas de derecha y los mencheviques.

Se conjugaron los movimientos antiguerra, por la paz, el movimiento de las nacionalidades, y el movimiento de obreros y campesinos, por la radicalización del proceso. Las deserciones masivas del ejército en los frentes desafiaron las órdenes de altos mandos del ejército y del Gobierno Provisional, de castigar con la muerte las mismas. Los campesinos desplazaban a los propietarios de sus haciendas, los obreros se tomaban las fábricas.

Se dieron entonces los preparativos por parte del partido Bolchevique para la insurrección armada a lo largo del mes de septiembre y octubre. El día 25 de octubre en horas de la mañana los disparos del acorazado El Potenquín ejecutados por los marinos bolcheviques contra el Palacio de Invierno en Petrogrado anuncianan el inicio de la insurrección. Todos los accesos de la ciudad estaban controlados por las unidades revolucionarias.

En la reunión del II Congreso de los soviets el mismo 25 de octubre de 600 delegados 400 eran bolcheviques. El resto estaba integrado principalmente por esseristas de izquierda. El día 26 este mismo Congreso en su resolución constituyó el Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Vladimir Illich Ulianov "Lenin". La lucha por el poder soviético, se extendió desde Petrogrado a las demás regiones y naciones, como producto de la preparación intensiva de las redes del POSDR, en todos los rincones del desaparecido Imperio ruso. La Revolución de octubre había triunfado.

Primeras medidas revolucionarias del nuevo Gobierno

Desde su ascenso al poder, se dictaron varios decretos que serían las bases del nuevo régimen. Entre estos podemos mencionar los siguientes:

1-En primer lugar, se declaró la abolición de la diplomacia secreta y la propuesta a todos los países beligerantes en la Primera Guerra

Mundial de entablar conversaciones con miras a una paz justa y democrática, inmediata, sin anexiones y sin indemnizaciones.

2-El Decreto sobre la Tierra: las grandes propiedades territoriales quedaron totalmente abolidas inmediatamente sin indemnizaciones. Con la que afectaba a la nobleza parasitaria, a los kulags en beneficio de los campesinos medianos y pobres.

3-Establecer un nuevo gobierno denominado Consejo de Comisarios del Pueblo. Mismo que sobre la base de la Dictadura del Proletariado debería construir el estado socialista.

4- La abolición de la pena de muerte.

5- La nacionalización de la banca nacional, en favor del Estado.

6-El control obrero sobre la producción. Por tanto, se confiscaron las grandes empresas, los transportes, las que pasaron a ser administradas por los trabajadores.

7- La creación de un nuevo ejército de obreros y campesinos. Lo que dio como resultado la constitución del Ejército Rojo.

8- Respetar la soberanía e igualdad de todos los pueblos de Rusia, su derecho de autodeterminación, incluida la separación política y el establecimiento de estados nacionales independientes.

9- La supresión de cualquier privilegio de carácter nacional, social o religioso. Con lo que se dio un golpe contundente a los títulos y mayorazgos de la nobleza zarista.

10- Universalidad y gratuitad de la enseñanza en todos los niveles.

11- Protección de los derechos sociales y políticos de las mujeres.

12- Garantizar la salud e higiene publica a toda la población.

Una de las primeras medidas del Gobierno revolucionario a nivel internacional fue la concertación de la Paz con Alemania, en la que tuvo que ceder a las exigencias del Imperio Alemán, el 3 de marzo de 1918 en el tratado de Brest-litov.

Neutralizando tanto las tendencias de la derecha que tenían como meta la continuidad de la guerra para que Alemania en alianza con la reacción interna, liquidara el proyecto socialista, así como las tendencias de los llamados “comunistas de izquierda” (Trostky, Bujarin,etc) quienes pretendían erróneamente aprovechar la continuidad de la misma, para desencadenar “la revolución mundial”.

En estas circunstancias además de derrotar las posiciones de los “comunistas de izquierda” en el seno del VII Congreso, se cambió el nombre del Partido pasando a llamarse Partido Comunista de Rusia.

el atraso y la propaganda contrarrevolucionaria; y los ejércitos extranjeros de 18 países, quienes además de apretrechar al ejército blanco participaban ellos con sus propias fuerzas.

El país de los soviets fue invadido y anegado en sangre, sus ciudades, aldeas y fábricas destruidas por distintas partes por los ejércitos contrarrevolucionarios dirigidos por Kolchak, Denikin y el Baron de Wrangel.

Estos contaban con grandes ventajas al iniciar la agresión en 1918, en sus filas se encontraban experimentados oficiales principalmente en los altos mandos, además de la logística proveniente del exterior, contaban con el apoyo de las burguesías chovinistas de países como Polonia y Ucrania, en donde los bolcheviques locales luchaban desventajosamente contra los interventores y sus aliados. Contra ellos se alzó la cohesión de los obreros y campesinos, la unidad de los pueblos y naciones, quienes nutrieron las filas del nuevo ejército rojo. Fracasados los intentos diplomáticos de llegar a un acuerdo con las potencias interventoras se procedió a organizar en noviembre de 1918 el Consejo de defensa Obrero –campesina, para luchar contra los interventores y sus aliados. Se orientó que todos los recursos se dispusieran para la defensa de la patria y el proyecto socialista.

Un papel muy importante lo jugó la primera reunión de del primer Congreso de la III Internacional obrera o II Internacional Comunista, celebrada en marzo de 1918 en Moscú. Mismo al que asistieron delegados de partidos comunistas y organizaciones de izquierda de 30 países, en este evento se aceptaron las tesis leninistas del Partido de nuevo tipo y se rechazaron las tesis de los partidos de la II Internacional Obrera. Estos partidos desarrollaron en el mundo una amplia solidaridad con la lucha de la Revolución Rusa, contra la intervención extranjera, en sus respectivos países.

Las victorias obtenidas en el Sur en diciembre reanimaron a los contingentes quienes lograron

6- La Intervención Extranjera y la Guerra Civil (1918-1920)

La gran burguesía, los terratenientes desplazados del poder, en alianza con mencheviques y esseristas de derecha, utilizaron todos los medios violentos para tratar de recuperar el poder. Por supuesto que contaron con el apoyo de las potencias y países capitalistas, temerosos que la revolución rusa que había roto el monopolio total de la dominación imperialista, fuera un ejemplo a seguir por las clases explotadas de sus países.

Se hizo célebre una expresión del dirigente reaccionario de Gran Bretaña: “Hay que ahogar al bebé comunista en su propia cuna”.

De esta manera se consolidó el bloque de la contrarrevolución interna protagonizada por enormes contingentes de los “Guardias Blancos”, nutridos por remanentes del ejército zarista, los kulags y campesinos confundidos por

7- Surgimiento de la URSS y Fortalecimiento del Poder Soviético (1923-1929)

En la medida en que se profundizaba la lucha contra la intervención extranjera y la Guerra Civil que abarcó todo el territorio que comprendían las antiguas provincias del antiguo Imperio Ruso. El triunfo pudo ser posible gracias a la unidad de todas las repúblicas, soviéticas, contra las burguesías de cada uno de los países y juntas combatieron a los interventores y a los guardias blancos.

Pasada la guerra, se vino asumiendo la necesidad de unificarse políticamente para estar en capacidad de luchar unidos contra las amenazas futuras del Capitalismo Mundial, pero además para cohesionar esfuerzos para la construcción del socialismo. En una sesión plenaria del Comité central del PCR Lenin propuso la unificación voluntaria para expresarse como un nuevo Estado.

El 29 de diciembre de 1922, delegaciones de la RSFSR, la RSS de Ucrania, la RSS de Bielorrusia y la RSFS de Transcaucasia (que incluía Georgia, Armenia y Azerbaiyán) aprobaron la Declaración y el Tratado de Creación de la URSS. El 30 de diciembre, el Primer Congreso de los Soviets ratificó estos documentos, creando formalmente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se estableció como una federación de repúblicas autónomas con sus propias lenguas y costumbres, aunque el poder central residía en Moscú y el Partido Comunista de la Unión soviética (PCUS) era la fuerza política dirigente.



Surgimiento de la URSS y Fortalecimiento del Poder Soviético I (1923–1929)



Creación de la URSS

Tras la victoria en la Guerra Civil y la derrota de la intervención extranjera, las repúblicas soviéticas reconocieron la necesidad de unificarse políticamente para enfrentar futuras amenazas del capitalismo mundial y avanzar en la construcción del socialismo. Por iniciativa de Lenin, se acordó una unión voluntaria de las repúblicas soviéticas. El 29 de diciembre de

1922 se aprobaron la Declaración y el Tratado de Creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS, los cuales

fueron ratificados el 30 de diciembre por el Primer Congreso de los Sóviets, dando origen a un Estado federal integrado por repúblicas autónomas, con el poder central en Moscú y el Partido Comunista como fuerza política dirigente.

La Nueva Política Económica

Reconstrucción económica y modernización

Con el propósito de superar la devastación ocasionada por la Guerra Civil, Lenin impulsó a partir de 1921 la Nueva Política Económica, basada en una economía mixta que permitió la existencia de pequeñas empresas privadas y mercados, mientras el Estado mantenía el control de la industria pesada y la banca. Se sustituyeron las requisiciones forzosas por impuestos en especie, lo que revitalizó especialmente la producción agrícola y el cooperativismo campesino. De manera paralela, el Plan GOELRO promovió la electrificación del país como base del proceso de industrialización, logrando importantes avances en infraestructura y transporte.

Transición política y liderazgo

Muerte de Lenin y ascenso de Stalin

El fallecimiento de Lenin en enero de 1924 marcó un momento decisivo en la historia soviética. La dirección del Partido Comunista y del Estado fue asumida por José Stalin, quien pasó a liderar el proceso de transformación económica y el fortalecimiento del poder soviético.

La Nueva Política Económica

Desde el año de 1920 Lenin se propuso la electrificación del país, con el llamado plan GOELRO (1920) para transformar el país agrario en una potencia industrial mediante la construcción de centrales eléctricas y la extensión de la red eléctrica, convirtiéndose en un símbolo de la modernización, logrando hitos en esta dirección que se consideraban para los escépticos y detractores como algo imposible de lograr. A finales del periodo de restablecimiento se habían construido cinco grandes centrales eléctricas en el territorio y estaban por terminarse dos más; la extensión de la energía eléctrica se impuso en el tráfico ferroviario, llegando a ser la URSS, el principal exponente en el mundo de este sistema, en pocos años. Ejemplo de ello fue la construcción del Metro de Moscú. Pero además para recuperar y vitalizar una economía devastada por la Guerra Civil, Lenin propuso en 1921 la Nueva Política Económica. Esta consistió en el impulso de una economía mixta que permitía la existencia de pequeñas empresas privadas y mercados para la realización de sus excedentes. Mientras el Estado mantenía el control de la industria pesada y los bancos, sustituyendo las requisiciones forzosas por impuestos en especie. La vida económica se reanimó principalmente en los sectores rurales. La producción agrícola proporcionaba el 87% de la producción de antes de la guerra; el área de siembra el 99% de la de 1913; entre 1924 y 1925 el número de haciendas campesinas integradas en cooperativas de distinto tipo había aumentado de 1.700.000 a 5.000.000. La producción de la gran Industria equivalía en 1925 a tres cuartas partes de la de antes de la guerra; la industria del Estado y de las cooperativas aportaba el 81% de la producción global. Pero la industria metalúrgica estaba rezagada al nivel de antes de la guerra.

El 21 de enero de 1924, se dio el fallecimiento de Lenin, como resultado de las heridas sufridas poco tiempo atrás en un atentado terrorista. La Secretaría general del PCUS y la dirección del Estado fue asumida por José Stalin, hasta entonces miembro del Buró político del Partido.

El primer plan quinquenal (1928-1932)

A Stalin le correspondió llevar a la práctica el objetivo de Lenin y la dirigencia revolucionaria soviética de pasar de la industria liviana a la industria pesada, para lograr el fortalecimiento económico de la URSS.

Tras ser aprobado en el XV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1927 el plan fue puesto en marcha el 1º de octubre del año siguiente.

El objetivo del primer plan quinquenal (1928-1932) era levantar la industria pesada de la Unión Soviética sin recurrir a la ayuda de los países extranjeros. Pero la Unión Soviética continuaba siendo un país agrario, por lo que se debía realizar antes una importante reforma agraria.

La colectivización de la tierra, preveía la formación de granjas colectivas (koljoses) que se considerarían propiedad de los campesinos.

A pesar de todo, la agricultura fue durante mucho tiempo el sector más débil de la economía soviética. Paralelamente a la colectivización de la tierra, hubo un rápido proceso de industrialización, previsto también en el plan.

El desarrollo de la Industrialización se amplió considerablemente. En el Dniéper se construyó una central hidroeléctrica; en la cuenca del Donetz se comenzó la construcción de Novo -kramators; en los Urales una fábrica de maquinaria pesada; las factorías químicas de Berezniki y Solikanmsky, el combinado metalúrgico de Magnitogorsk. En Moscú, Leningrado y Stalingrado se construían y reequipaban empresas de la Industria pesada. Tales como de aviones, automóviles, tractores, maquinaria agrícola, etcétera. Pero la industrialización no solo abarcó las ciudades principales, sino también a regiones hasta entonces abandonadas, tal como fue la factoría metalúrgica de Kazajastán.

Este plan cumplió con los objetivos industriales en menos del tiempo previsto. Como se ha afirmado el énfasis principal se orientó a fortalecer

la industria pesada. Aproximadamente el 86 % de todas las inversiones industriales durante este tiempo, se orientaron en esta dirección y el primer plan quinquenal de la industria se cumplió en un 93,7 % en sólo cuatro años y tres meses.

Los medios de producción en lo que respecta a la industria pesada superaron la cuota, registrando un 103,4 %. La industria ligera, o de bienes de consumo, alcanzó hasta el 84,9 % de su cuota asignada.

El primer plan quinquenal no abordaba solo temas económicos, se trataba de fortalecer el proyecto socialista, mejorando las condiciones materiales y espirituales de toda la sociedad y la forma de vida de la mayoría de la gente cambió drásticamente durante este periodo, en

lo que se llamó el "Gran Giro". Por su parte, la agricultura campesina individual dio paso hacia un sistema más eficiente de agricultura colectiva. La propiedad campesina y pueblos enteros se incorporaron a la economía estatal que tenía sus propios recursos mercantiles.

El segundo plan quinquenal (1933-1937)

El segundo plan (1933-1937) no solo se centró en mejorar las condiciones de vida de la población, sino que se hizo hincapié en la industria bélico militar dado las amenazas externas. El crecimiento industrial durante los primeros diez años de la planificación fue espectacular: la producción de hierro y acero se multiplicó por cuatro y la del carbón por tres y medio. Este desarrollo en la industria base, permitió la conversión de la Unión Soviética en una potencia militar.



Surgimiento de la URSS y Fortalecimiento del Poder Soviético II (1928–1937)



El Primer Plan Quinquenal (1928–1932)

Industrialización y colectivización: “el Gran Giro”.

El primer plan quinquenal, aprobado en 1927 e iniciado en 1928, tuvo como objetivo central el desarrollo de la industria pesada sin recurrir al capital extranjero. Para ello se impulsó la colectivización de la tierra mediante la creación de granjas colectivas (koljoses), al mismo tiempo que se aceleró el proceso de industrialización. Se construyeron grandes complejos industriales, centrales hidroeléctricas y fábricas de maquinaria pesada en diversas regiones del país. El plan superó varias de sus metas antes del plazo previsto, destinando la mayor parte de la inversión a la industria pesada y transformando profundamente la estructura económica y social de la URSS, proceso conocido como el “Gran Giro”.

El Segundo Plan Quinquenal (1933–1937)

Consolidación industrial y fortalecimiento militar

El segundo plan quinquenal profundizó el desarrollo industrial y se orientó a mejorar las condiciones de vida de la población, al tiempo que reforzó la industria bélico-militar frente a las amenazas externas. El crecimiento sostenido en la producción de hierro, acero y carbón permitió la consolidación de la Unión Soviética como una potencia industrial y militar, fortaleciendo el poder soviético y el proyecto socialista.

Línea de tiempo La Revolución Rusa



1870–1883 – Divulgación del socialismo y fundación del POSDR

Se difundieron las ideas socialistas y en 1883 se creó la organización Emancipación del Trabajo. Lenin surgió como líder destacado, promoviendo la creación de un partido marxista revolucionario que dirigiera al movimiento obrero.

1898 – Primer Congreso del POSDR

Se constituyó formalmente el Partido Obrero Socialdemócrata Russo, con objetivos como la organización del proletariado y la lucha contra la autocracia zarista.



1903 – Segundo Congreso del POSDR y división bolcheviques-mencheviques

Se definieron dos fracciones: los bolcheviques, liderados por Lenin, y los mencheviques, liderados por Plejánov, marcando la futura estrategia de revolución socialista.

1905–1907 – Revolución de 1905

Tras la derrota en la Guerra Russo-Japonesa y el Domingo Sangriento, surgieron huelgas, soviets y una intensa movilización popular. Se establecieron las Leyes Fundamentales y la Duma, aunque la autocracia zarista sobrevivió.



1914–1918 – Primera Guerra Mundial y crisis del zarismo

Rusia participó en la guerra con grandes pérdidas humanas y económicas, descontento social y escándalos en la corte, debilitando el régimen de Nicolás II y la moral del Ejército Imperial.

Febrero–marzo 1917 – Revolución de Febrero

Huelgas y manifestaciones masivas en Petrogrado derivaron en la abdicación del zar Nicolás II el 2 de marzo de ese año. Surgió el Gobierno Provisional mientras los soviets cobraban poder, iniciando un período de poder dual.

Abril 1917 – Tesis de Lenin

Lenin regresó del exilio y proclamó “Todo el poder para los soviets”, impulsando la transición de la revolución burguesa de febrero a la revolución socialista.

Octubre 1917 – Revolución de Octubre

El 25 de octubre, los bolcheviques tomaron el Palacio de Invierno y consolidaron el poder soviético. Se creó el Consejo de Comisarios del Pueblo, liderado por Lenin, dando inicio al gobierno socialista.



1918 – Primeras medidas revolucionarias

Se abolió la diplomacia secreta, se decretó la redistribución de tierras, nacionalización de la banca y empresas, creación del Ejército Rojo, derechos de las mujeres, educación universal y paz con Alemania mediante el Tratado de Brest-Litovsk.

1918–1920 – Guerra Civil y intervención extranjera

Los Guardias Blancos y ejércitos extranjeros intentaron derrotar a los bolcheviques. Gracias a la movilización obrera y campesina, y el liderazgo del Partido Comunista, los soviets vencieron, consolidando la revolución.

1922 – Surgimiento de la URSS

Se unificaron la RSFSR, Ucrania, Bielorrusia y Transcaucasia, creando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se estableció como federación con poder central en Moscú y el PCUS como fuerza política dirigente.

1921–1925 – Nueva Política Económica (NEP)

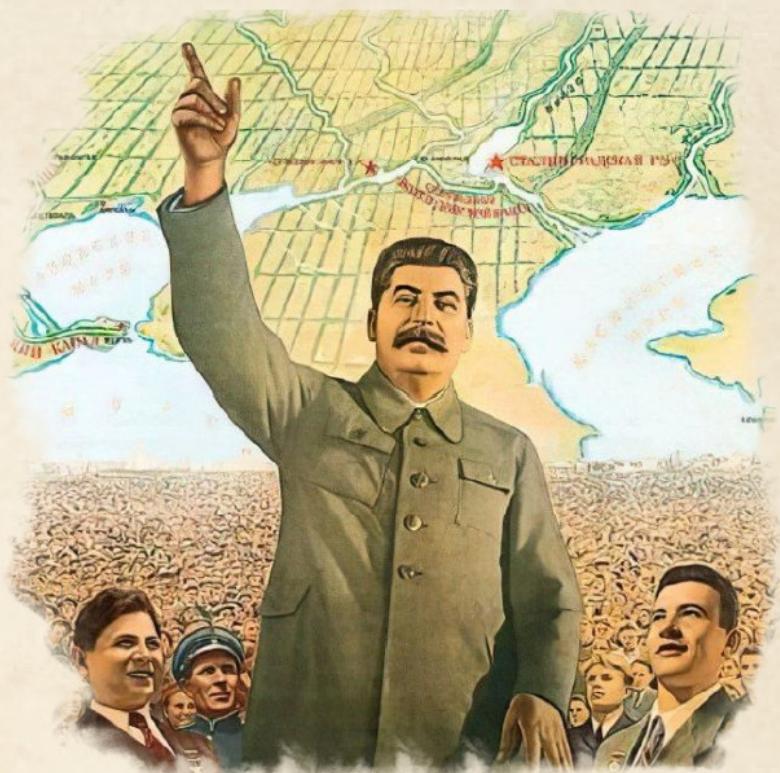
Se impulsó una economía mixta con pequeñas empresas privadas y mercados locales, mientras el Estado controlaba la industria pesada y la banca, revitalizando la producción agrícola e industrial.

1924 – Fallecimiento de Lenin y ascenso de Stalin

Tras la muerte de Lenin, José Stalin asumió el liderazgo del Partido y del Estado, consolidando su poder y preparando la industrialización del país.

1928–1932 – Primer Plan Quinquenal

Se priorizó la industrialización pesada y la colectivización agrícola, logrando una rápida transformación económica y social, conocida como el “Gran Giro”, fortaleciendo el proyecto socialista.



1933–1937 – Segundo Plan Quinquenal

Se enfocó en la industria bélico-militar, convirtiendo a la URSS en potencia militar y reforzando la industrialización pesada y ligera, consolidando el poder económico del Estado soviético.

1933–1937 – Situación internacional

La crisis económica mundial y el auge de regímenes fascistas y militaristas crearon tensiones globales, afectando la política exterior soviética y anticipando futuros conflictos internacionales.

8- La situación internacional

Entre los años de 1933 y 1937 se dieron cambios sustanciales en la arena internacional, en el plano económico y social se sentían los efectos de la crisis económica iniciada en 1929. La crisis fue seguida de una larga depresión, que se prolongó hasta el año de 1937, que tuvo entre otras secuelas sociales el aumento del desempleo, la reducción de salarios, tanto en los países centrales del capitalismo, como en los de la periferia, se avecinaba una oleada revolucionaria.

Como resultado de ello, en el plano político emergieron las tendencias más extremistas del Capitalismo Mundial, representadas en el nacionalsocialismo alemán, el fascismo italiano y el militarismo japonés. Tales tendencias buscaban el aplastamiento de los movimientos sociales y progresistas que afloraron como justas respuestas anti sistémicas. Pero, además, buscaban la manera de desencadenar un nuevo conflicto mundial, para asegurar un nuevo reparto del mundo.

A lo largo de la década de 1930, se empezaron a dar focos de tensión, que se iniciaron con la ocupación de Manchuria por Japón en 1931; fue seguida de otros hechos como la intervención de Italia en Etiopía en 1935; el levantamiento de Franco, contra el gobierno legítimo de la República en 1936, con el apoyo de Alemania e Italia.

Con el ascenso de Adolfo Hitler en Alemania en 1933, se alimentaron las tendencias revanchistas, chovinistas y racistas rechazando las imposiciones del tratado de Versalles de 1919, inició el rearme de las fuerzas armadas alemanas. Este fue el principal foco de tensión y más peligroso, pero las potencias occidentales (Estados Unidos, Francia e Inglaterra) vieron con despreocupación a Hitler. Porque en el fondo, fuertemente influenciados por su ideología anticomunista y antisoviética, consideraron que la Alemania hitleriana podría ser la fuerza de choque que contuviera a la URSS.

En tanto Hitler hacía declaraciones públicas contra el Estado Soviético, cuyo territorio

era considerado parte del espacio vital que debería ocupar la raza superior, en deterioro de pueblos inferiores como el eslavo. La ideología nazi era además anticomunista, porque Hitler consideraba que Carlos Marx de origen judío, "había creado el comunismo, para destruir a la raza aria superior alemana". La destrucción de comunismo pasaba –por supuesto- por invadir y destruir a la URSS.

Debe de recalcarse para ello que la alianza nazi-fascista Roma - Berlín - Tokio, fue asumido como el pacto Anti-Comintern. Es decir, una alianza contra el comunismo internacional, que lideraba la URSS. Pero más que eso, las fábricas norteamericanas fabricaron todo tipo de armas a Alemania; las firmas norteamericanas vendieron a los hitlerianos patentes y derechos de diseños para la fabricación de motores de avión, aviones y medios avanzados de comunicación radial; de caucho sintético, gasolina sintética, entre otras. Pero además Gran Bretaña no se quedó atrás y además de violar el Tratado naval al permitir la construcción de Buques y submarinos, le dio ayuda financiera al Reich alemán. Todo esto permitió el resurgimiento bélico de Alemania. Ante esta situación, la dirigencia soviética orientó su política en las siguientes direcciones: a) Insistir ante la Sociedad de Naciones (antecedente de la ONU) para que adoptara una conducta beligerante ante las agresiones fascistas, pero sus esfuerzos fueron en vano; b) Tratar de realizar tratados con países que estaban en la mira de la agresión fascista en Occidente, como fue el caso de Francia, cuyo gobierno se negó a realizar un acuerdo con la URSS; auxiliar militarmente a países agredidos como el caso de Checoslovaquia en 1938, pero los gobiernos inglés y francés quienes habían acordado entregar a Alemania en Múnich la mitad del territorio checo, exigieron al gobierno de este país que anulara el tratado de ayuda mutua con la URSS; c) Al ser agredida la república española por los franquistas auxiliados por contingentes alemanes e italianos, la URSS fue la única potencia que prestó apoyo al gobierno legítimo de la República, al enviar aviones y pilotos quienes

combatieron en los aires a la aviación franquista, además de enviar contingentes de voluntarios; d) La URSS también envió pertrechos militares al Ejército Popular de China, que luchaba contra a los japoneses.

En el año de 1939 en vísperas del estallido de la Guerra, la URSS insistió en un acuerdo con Gran Bretaña y Francia, pero estos evadieron un compromiso de acción reciproco. Es decir, que ellos solo aceptarían una alianza con la URSS y que esta actuara en caso de ser agredidos, pero no en caso, de que la URSS fuese la agredida.

Ante esta actitud tozuda de los círculos occidentales, la dirigencia de la Unión Soviética, consciente de que tenía que ganar tiempo para prepararse contra un inevitable enfrentamiento con la Alemania Fascista, sin ningún tipo de alianzas, aceptó la propuesta alemana de un pacto de no agresión el día 23 de agosto de 1939 en Moscú, con una vigencia de diez años. La Alemania hitleriana, a su vez, no estaba preparada en ese momento, para invadir a la URSS y necesitaba también ganar tiempo para preparar la agresión –como lo hicieron en 1941- contra la misma. El 1º de septiembre de 1939 las tropas alemanas invadieron sorpresivamente a Polonia, en lo que llamaron “una provocación de soldados polacos” en la frontera. Fue en ese momento en que los gobiernos de Francia e Inglaterra, se vieron obligados a declarar la guerra a Alemania ante sus compromisos políticos con Polonia. El mal preparado ejército polaco además de inferior al alemán no estaba en condiciones de resistir. El Gobierno monárquico de Polonia se fue al exilio. La actitud del gobierno de la URSS, no podía ser imposible y aislado por Occidente

no podía permitir un acercamiento alemán a las fronteras de su territorio. Por otro lado, la URSS tenía la obligación de proteger a los habitantes soviéticos de la Ucrania sub-cárpica y los bielorrusos occidentales, quienes habían quedado en manos de Polonia, tras la guerra de 1920, sin ningún tipo de derechos políticos. Así que el 17 de septiembre sus tropas ocuparon la parte oriental de Polonia, conteniendo el avance alemán hacia el Este. En octubre los habitantes de estos territorios, por medio de un plebiscito, solicitaron su readmisión a la familia soviética. En aras de proteger sus fronteras, en el área del Báltico, la URSS entró en negociaciones con el gobierno de Finlandia en la que solicitó la cesión del territorio hacia el Norte de Carelia a cambio de una parte doble de la Carelia Soviética. Pero el gobierno finlandés asesorado por Estados Unidos se negó a hacer esta concesión y además cayó en una conducta de provocaciones, lo que lo llevó a una confrontación que se prolongó por un año hasta marzo de 1940, en que por medio de un tratado de paz cesaron las hostilidades. Entre los acuerdos estuvo las propuestas iniciales de intercambio de territorios y la URSS, pudo proteger esta parte de sus fronteras principalmente la ciudad de Leningrado. En lo adelante, los enfrentamientos entre las tropas alemanas y las anglo francesas, continuaron en Occidente. En junio de 1940 la Alemania nazi obligó a capitular a Francia y lanzó una campaña aérea contra Gran Bretaña, que después se comprobó que era una pantalla mientras preparaba la agresión contra la URSS, en el año de 1941, en la conocida “Operación Barbarroja”. Un tema al que daremos continuidad en la siguiente unidad.



A black and white portrait of Vladimir Ilich Lenin. He is a middle-aged man with a beard and mustache, wearing a dark three-piece suit, a white shirt, a dark tie, and a dark flat cap. He is looking slightly to his left with a thoughtful expression.

Vladimir Ilich Lenin (I)

Nacimiento: 22 de abril de 1870, Simbirsk.

Conocido por ser el líder de la Revolución de Octubre y primer Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo del Partido Bolchevique

Los inicios

Vladimir Ilich Ulianov, conocido como Lenin, nació en 1870 en Simbirsk en una familia de intelectuales.

Estudió Derecho en la Universidad de Kazán, pero fue expulsado por sus actividades antizaristas, obteniendo luego su título de forma libre en la Universidad de San Petersburgo. Desde joven se vinculó a los círculos marxistas y publicó críticas al populismo en Rusia.

Encarcelamiento

Durante su primer arresto, Lenin escribió *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y mantuvo comunicación con su hermana Ana y con Nadezhda Krúpskaya, quien luego se convirtió en su esposa.

Exilio

A comienzos de 1900, Lenin se exilió en Suiza y fundó el periódico *Iskra*, donde comenzó a usar el seudónimo Lenin. En 1902 publicó *¿Qué hacer?*, obra en la que defendía la necesidad de un partido de revolucionarios profesionales, consolidando su liderazgo en los bolcheviques frente a los mencheviques.

Regreso a Rusia

Lenin regresó en 1905 para participar en la “Revolución Espontánea”, aunque tras su derrota debió exiliarse nuevamente. En 1916 publicó: *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, analizando la posibilidad de una revolución en países atrasados. Volvió definitivamente a Rusia en abril de 1917, en medio de la dualidad de poderes entre el Gobierno provisional y los sóviets, y promovió la insurrección bolchevique del 23 de octubre de 1917.

A detailed portrait of Vladimir Ilich Lenin, showing him from the waist up, wearing a dark suit, a white shirt, a dark tie, and a grey flat cap. He has a mustache and is looking slightly to the right. The background is plain white.

Vladimir Ilich Lenin (II)

Presidencia

Tras tomar el poder, Lenin promulgó los decretos de la Tierra, la Paz y las Nacionalidades, redistribuyendo tierras a los campesinos, saliendo de la Primera Guerra Mundial y otorgando autodeterminación a las naciones subyugadas por el zarismo. Durante la Guerra Civil, el Ejército Rojo derrotó a las fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por potencias occidentales. En 1922 proclamó la creación de la URSS, integrando todas las repúblicas soviéticas bajo un Estado federal socialista.

Plan cooperativo de Lenin

Lenin impulsó la transformación socialista de la agricultura mediante cooperativas que integraran a los campesinos al proyecto socialista sin expropiarlos inicialmente. Promovió la cooperación desde los niveles más simples (consumo y abastecimiento) hasta las cooperativas de producción más avanzadas (koljoses). La cooperación armonizaba los intereses individuales del campesino con los de toda la sociedad y preparaba el camino hacia la colectivización total de la agricultura, eliminando las relaciones capitalistas injustas en el campo.

Importancia internacional

El plan cooperativo de Lenin sirvió como modelo para otros países socialistas y tuvo influencia sobre los movimientos de trabajadores en naciones capitalistas y en los países que se liberaban del colonialismo. Su enfoque sobre la cooperación y la participación de las masas campesinas fue fundamental para el desarrollo socialista internacional.

Iósif Stalin

Primeros años

Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, conocido como Stalin, nació en una familia humilde en Gori el 18 de diciembre de 1878. Hijo de un zapatero, ingresó a los quince años al seminario ortodoxo de Tbilisi, destacándose como alumno brillante. Fue expulsado por repartir propaganda socialista. En 1902 fue detenido y deportado a Siberia por sus actividades revolucionarias, logrando escapar y unirse a los bolcheviques, participando en la revolución de 1905 y en huelgas obreras.

Ascenso al poder

Iósif adoptó el seudónimo de "Stalin" (acero) y dirigió Pravda desde 1917. Tras la Revolución de Octubre, fue comisario de nacionalidades hasta 1922 y luego secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética PCUS. Tras la muerte de Lenin en 1924, consolidó su poder aliándose con líderes del partido para promover el socialismo en un solo país y eliminar a la oposición interna (Trotski, Zinóviev, Kámenev, Bujarin). Dirigió la colectivización agrícola y la industrialización, transformando la URSS en una potencia industrial y militar.

Industrialización

Durante la década de 1930, Stalin impulsó una industrialización rápida y planificada, basada en los recursos internos del Estado. Se desarrollaron nuevas industrias: metalurgia, química, plásticos, maquinaria, aeronáutica y militar. Se mejoró la producción existente y se introdujeron innovaciones técnicas locales, convirtiendo a la URSS en una potencia industrial autosuficiente.

Consolidación interna e internacional

En política interna, Stalin implementó procesos contra opositores y criminales de estado (procesos de Moscú 1936-1938). Se promovió la igualdad de género en el trabajo y la aceptación social de los avances revolucionarios. Internacionalmente, la URSS se integró a la Sociedad de Naciones en 1934 y buscó alianzas con Gran Bretaña y Francia para enfrentar la amenaza nazi.

Segunda Guerra Mundial

Stalin se opuso al fascismo y, tras el pacto de no agresión con Alemania en 1939 (Pacto Molotov-Ribbentrop), la URSS fue atacada por Hitler en 1941 (Operación Barbarroja). Stalin se mantuvo en Moscú, asumió el mando del Ejército Rojo y coordinó la defensa y posterior ofensiva contra las fuerzas alemanas, contando con generales como Zhúkov y Vatutin. La URSS jugó un papel clave en la derrota de la Alemania nazi, consolidándose como superpotencia.



Conclusiones

- El triunfo de la revolución rusa, fue producto de la misma experiencia creada por el movimiento revolucionario ruso, acumulada a partir de las vivencias como la Comuna de París en 1871. La valoración serena de un líder revolucionario como Lenin quien supo valorar las particularidades del proceso histórico ruso, para elaborar tácticas y estrategias correctas en las etapas de la revolución.

- Los obreros rusos a diferencia de movimientos anteriores, estuvieron en capacidad de crear en el marco de la lucha, sus propios órganos de poder popular en la clandestinidad: los soviets de la etapa de 1905-1907, cuya experiencia, fue determinante para la etapa de 1917.

- No se puede desconocer en esta misma dirección la debilidad orgánica de la burguesía como expresión política, en el caso de Rusia, cuya beligerancia política, fue mucho más tardía que la de la clase obrera.

- El papel vanguardia del partido bolchevique, tanto en la lucha por la toma del poder fue determinante para en unas condiciones difíciles, sin ninguna ayuda externa lograran derrotar

la intervención externa de las principales potencias capitalistas y sus aliados internos. Lo que fue posible entre otras cosas no solo por la capacidad de sus dirigentes, sino también por el sólido apoyo de la alianza obrero-campesina, quienes hicieron de la revolución su propio proyecto social y político.

- Esta situación hizo posible a su vez el éxito de los planes quinquenales, que lograron convertir a una atrasada nación feudal en una poderosa potencia industrial, una poderosa potencia tecnológica y militar que, en medio del bloqueo, desafió a los poderosos imperios capitalistas, que trataron de impedir su desarrollo.

- Aun cuando se ha tratado de negar lo innegable, la Revolución Rusa y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, no solo demostraron que era posible un proyecto alternativo al capitalismo, sino que sirvieron de referencia, estímulo e inspiración a los distintos pueblos, que en el mundo emprendieron los movimientos anticolonialistas de liberación nacional, para liberarse de las cadenas opresoras del colonialismo, impuestas por las potencias capitalistas.

Objetivos

Analizar el triunfo de la Revolución Rusa, destacando el liderazgo de Lenin y la participación obrero-campesina, así como la transformación de Rusia en una potencia industrial y militar en el periodo 1917-1939

Explicar las etapas fundamentales de la Revolución Rusa y la consolidación del poder soviético, bajo la conducción de Lenin y posteriormente de Stalin, destacando los avances y transformaciones en la consolidación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS.

Conocer sobre la relevancia histórica de la Revolución rusa, como referente mundial, reconociendo sus aportes y su influencia como referente de alternativas al capitalismo, contribuyendo a la consolidación de la ideología socialista, como ejemplo y guía de los movimientos de liberación nacional en África, Asia y América Latina.

Referencias

- Texto inédito escrito por el historiador nicaragüense Rafael Casanova Fuertes**
- 1-Academia de Ciencias de la URSS. *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Ediciones en Lenguas Extranjeras*. Moscú, 1960.
- 2- Althusser, Louis (1975). *Lenin y la filosofía*. México: Era.
- 3-Deborin, G. *La II Guerra Mundial*. Ediciones Extranjeras. La Habana, 1977.
- 4-Guarding the Railroad, Taming the Cossacks The U.S. Army in Russia, 1918–1920 Archivado el 30 de abril de 2020 en Wayback Machine., Smith, Gibson Bell (accessed 5 July 2007)
- 5-V.I.Lenin. *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática.*(folleto s.le.) 1905.
- 6-The Campaign in the Ukraine Archivado el 9 de marzo de 2008 en Wayback Machine., en sansimera.gr (en griego)
- 7-Daniels, Robert Vincent (1997). *Red October: the Bolshevik Revolution of 1917* (en inglés). Beacon Press. pp. 269. ISBN 9780807056455.
- 7-Fernández Buey, Francisco (1977). *Conocer Lenin y su obra*. Barcelona: Dopesa. ISBN 84-7235-323-0